

VALORES QUE *resuenan*



Compartimos, crecemos & sentimos

en nuestro segundo hogar

Prometer es nombrar, con palabras y con acciones, aquello en lo que creemos. Es poner por delante la capacidad y la voluntad que tenemos como seres humanos para comprometernos con el futuro, para declarar sueños e intenciones, para trazar las rutas y los caminos que nos llevan a ellos y para tomar conciencia de las responsabilidades que adquirimos ante los otros. Cumplir una promesa es un acto de integridad que crea y fortalece vínculos humanos y sociales; romperla, en cambio, socava la confianza y derriba cualquier intención de construir colectivamente.

Batuta es una promesa hecha por y para los colombianos: una que hemos cumplido por más de 30 años y que hoy se mantiene como un compromiso de país, materializada en las voces y las miradas de miles de niños, niñas, adolescentes y jóvenes que, como ciudadanos en formación, están eligiendo la vida y la dignidad desde sus propios términos, resaltando el valor de su existencia y la de sus comunidades, y sintiéndose orgullosos de lo que son y de lo que pueden aportar al mundo.

Por eso, en Batuta entendemos nuestra misión como un propósito superior: lo es porque tiene que ver con la vida de los niños y niñas de Colombia, que impulsados por la música hecha de manera colectiva y por el reconocimiento identitario que esto provoca, están ejerciendo roles activos en el entorno que habitan, se sienten corresponsables frente a la armonía y el bienestar de su comunidad, y se convierten en agentes de cambio con capacidad de acción sobre sus propias realidades, las de sus familias y sus territorios.

La promesa de cumplir este propósito nos reúne, como equipo de trabajo, en una construcción colectiva de la que participan niños y

niñas, familias, maestros y maestras, asistentes administrativos y profesionales de gestión social de todo el país, a la par de aliados de distintos sectores de la sociedad que reconocen en Batuta un punto de encuentro en el que el faro es la oportunidad de crear valor compartido y de aportar de manera real y significativa a la construcción de paz y al desarrollo social y cultural de Colombia.

Es por eso que el Gobierno nacional, la empresa privada, los entes territoriales y la cooperación internacional se suman a nuestro propósito, entregando recursos públicos y privados en un acto de confianza suprema en nuestras capacidades para lograr la promesa que enunciamos: transformar con música y con entornos de compañía y cuidado, las posibilidades y oportunidades de los niños y niñas colombianos.

Quienes trabajamos en Batuta lo hacemos porque entendemos el compromiso moral, humano y político que nos implica como individuos y como colectividad. Por eso ante este propósito, que no es de uno sino de todos, reside una altísima exigencia ética con la que es necesario comprometernos a cabalidad para llevar el testigo en cada una de nuestras palabras y actuaciones, de la promesa por la que trabajamos y de los valores que hacen posible cumplirla.

Comprometámonos, entonces, a comprender, cultivar y compartir cada uno de los valores que nos representan como un colectivo que trabaja, desde la música y la gestión social, por y para la construcción de paz en Colombia.

RESPECTO

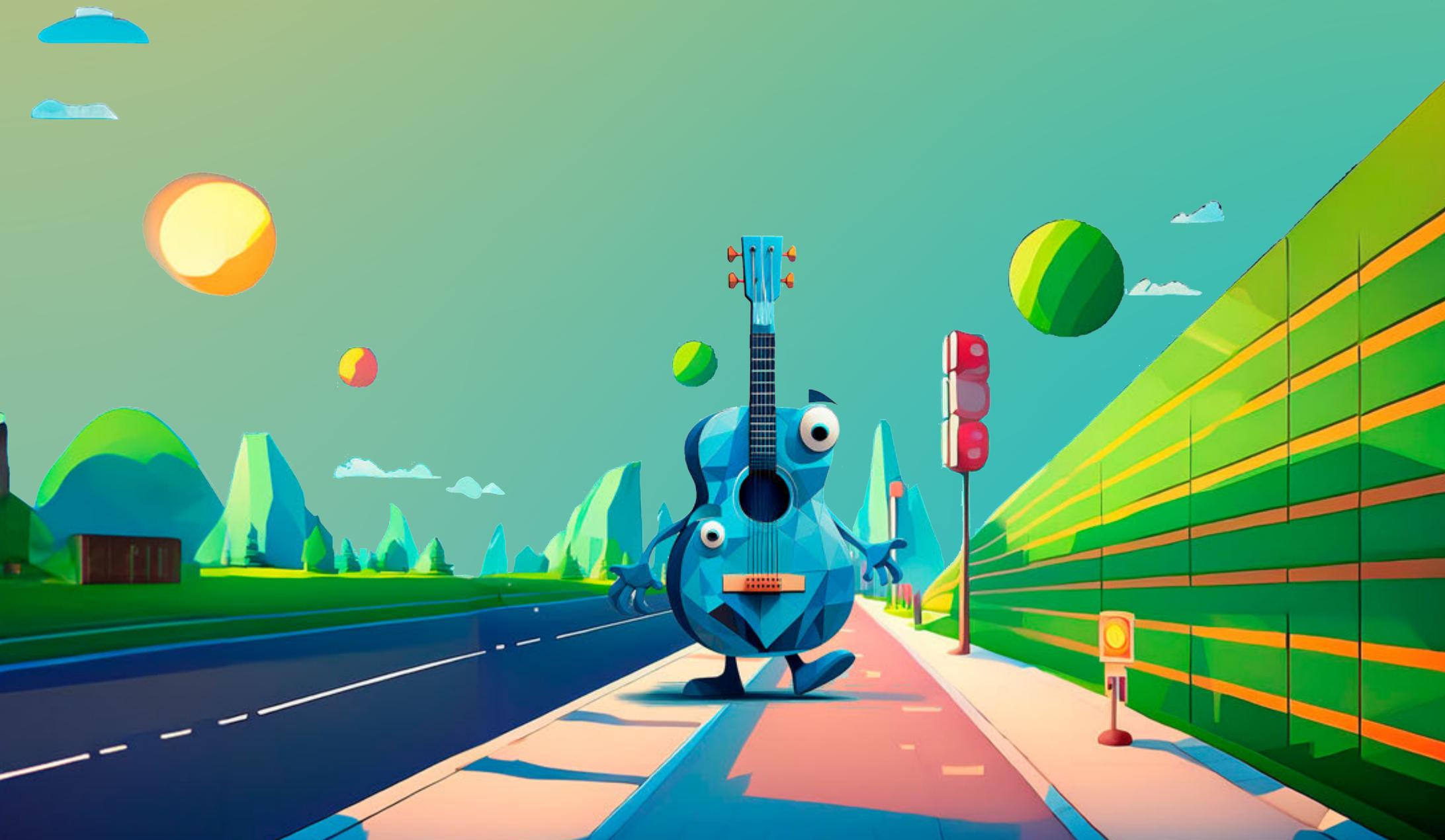
En Batuta, respetar es reconocer y valorar en la diferencia la mayor riqueza que tenemos como seres humanos. Es mirar con atención a los otros y abrazar la diversidad que existe en ellos; es proteger con acciones concretas y decididas la naturaleza y los entornos que habitamos. Respetar implica darle un lugar a las ideas de quien piensa o vive distinto y escuchar activamente las voces de quienes participan en la construcción colectiva que es Batuta, valorando sus experiencias, conocimientos y perspectivas, como pasos que nos permiten avanzar en el cumplimiento de nuestro propósito. Respetar es defender que, cuando se trata de dignidad, todos y todas somos iguales.



TRANSPARENCIA

En Batuta, ser transparentes es crear, desde las palabras y los actos, realidades que son coherentes, pertinentes y evidentes. Es creer en lo que hay del otro lado, porque existe y podemos verlo.

Es una palabra dicha a tiempo, una acción llevada a cabo con determinación, una conversación abierta, con coraje y sin temor. Es la oportunidad de confiar en nosotros mismos y en los otros desde la fuerza que reside en lo que construimos como verdad.



EFICIENCIA

En Batuta, ser eficientes es transitar el tiempo con conocimiento profundo y cuidado superlativo de las capacidades, los recursos y los insumos que tenemos en nuestras manos para cumplir la promesa que le hacemos al país y a quienes como aliados, depositan en nosotros la confianza para llevar a cabo los proyectos que soñamos. Ser eficientes implica valorar en términos de oportunidad, precisión y certeza las acciones que nos convocan en el día a día. Es marcar nuestro propio ritmo y caminar acompasados sobre la confianza y la convicción del poder que existe en lo que hacemos por la transformación social y cultural de Colombia.



APERTURA

En Batuta, estar abiertos es disponer individual y colectivamente los sentidos, el pensamiento y las capacidades para navegar juntos hacia nuevos horizontes. Es propiciar y participar de conversaciones que interpelan el presente y el futuro, y reconocer en los cambios -muchas veces disfrazados de incomodidad- la fuerza que existe en adaptarse para abordar nuevos desafíos y emprender caminos de innovación. Estar abiertos implica entender la audacia como un camino para entusiasmar la creación y lograr nuevas formas expresivas; es poner la mirada más allá de nosotros, entender hacia dónde camina el mundo y reconocer que más allá de nuestras ideas y de nuestras creencias existen otros modos de vida que demandan de nosotros comprensión y estímulo como una vía para mantener vigente nuestro propósito.



SOLIDARIDAD

En Batuta, ser solidarios es propiciar el tejido de lazos de unidad, colaboración y corresponsabilidad alrededor de nuestro propósito superior. Es entender que caminamos colectivamente hacia el cumplimiento de una promesa en la que no hay lugar para rezagos. Es mirar, entender y poner al servicio de los otros la voluntad y el compromiso como herramientas principales para avanzar y crecer juntos. Es adherirnos de forma generosa y pertinente a la empresa de los demás, conectándonos y acompañándonos desde la humanidad y la empatía, como esa capacidad de ponernos en el lugar del otro para comprenderlo y apoyarlo siempre que sea necesario.



COOPERACIÓN

En Batuta, cooperar es rebasar los límites de la individualidad para reconocer que en lo colectivo se resguarda la posibilidad de un avance sólido y contundente hacia el cumplimiento de nuestra promesa. Es reconocer el valor del trabajo en red y creer en los consensos y las responsabilidades compartidas. Es aunar los esfuerzos y las capacidades propias de cada rol, entendiéndolas como parte de un todo en el que cada uno encuentra un lugar que reconoce, cuida y apropia, y desde el que es consciente de su contribución frente al propósito que nos convoca.



VALORES QUE *resuenan*

Participar de un concierto es, como lo indica el origen de la palabra, concertar y poner en común aquello en lo que creemos y en lo que hemos trabajado de manera conjunta. En Batuta, un concierto es la confluencia de visiones, esfuerzos y convicciones que, una vez en el escenario, se armonizan para comunicar a quienes están del otro lado el significado de lo que somos y el poder que tienen la música y el arte para conectarnos con lo humano.

